

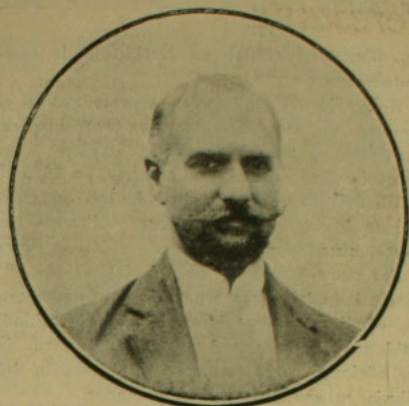
Fbró.
1916

PACIFICO

PRECIO
UN PESO

MAGAZINE





Don Rafael Díaz Lira, Inspector General de Instrucción Primaria.



Don Alfredo Rodríguez Z., Visitador Administrativo de Enseñanza Manual e Industria' organizador del Museo.

La Enseñanza de los Trabajos Manuales en la Escuela Primaria

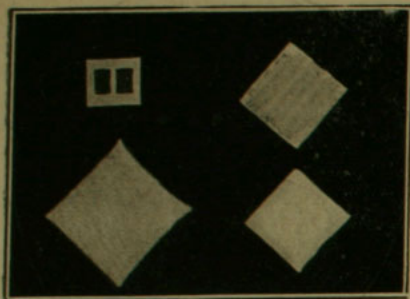
Breve reseña retrospectiva.—Los Centros de Trabajos Manuales.—Costo de la enseñanza.—El trabajo manual educativo y la enseñanza de oficios.—El Museo.—Anécdota de un diputado argentino.—Iniciadores y propulsores en Chile.

Por O. O. A.

Con ilustraciones fotográficas

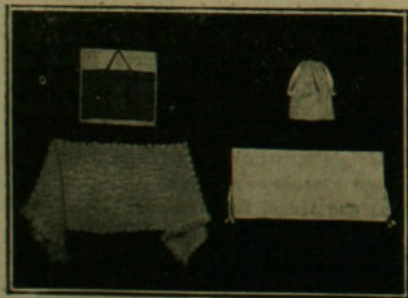
“La primera tentativa de enseñanza industrial en las escuelas públicas, dice don Rafael Díaz Lira en su obra “La Edificación Escolar”, se remonta a 1872. Ese año, en una de las escuelas establecidas en la calle de San Pablo, edificio del Mercado, doña Victoria Prieto de Larraín, dama distinguidísima, que durante toda su vida hizo el bien en los hospitales, cárceles y escuelas como saben hacerlo nuestras matronas, estableció una escuela taller con útiles pedidos a Europa mediante un auxilio directo del Gobierno y de la autoridad local. El ensayo fué feliz y la escuela, al cabo de poco tiempo,

no pudo contener el número de alumnos concurrentes. Esto movió a la comisión visitadora de escuelas que entonces funcionaba, a establecer esta enseñanza en otras escuelas. Doña Tránsito Irrarázaval de Guzmán, otra ilustre dama igualmente caritativa, con fondos de generosidad privada, y ayudada por un sacerdote respetable, que, según los datos que tengo, fué monseñor José Ignacio Víctor Eyzaguirre, príncipe de la Iglesia chilena, estableció otra escuela taller en el barrio denominado Alto del Puerto, quizás por estar allí el solar de su aristocrática familia.



Serie Normal de costura.—Modelos del primer año de la Escuela Primaria.

A fines de 1876 o a principios del 77 el Ministro Amunátegui estableció en Santiago una escuela taller para niñas. Tuvo ésta un carácter más especial que las anteriores. Los ramos de instrucción general se redujeron a lo esencial: lectura, escritura, aritmética práctica y catecismo y, en cambio, se enseñó costura, bordado, zapatería, torcedura de cigarros y lo que hoy se llama economía doméstica y que entonces más claramente se llamaba cocina y lavandería. Alma de esta escuela fué la señora Prieto de Larraín. El resultado lisonjero de la enseñanza animó al Ministro a establecer otra más en Santiago y otra en Valparaíso, destinadas especialmente a labores y confección de trajes. Inspectoras de estas escuelas fuéronlo doña Magdalena Vicuña de Subercaseaux, en Santiago, y doña Josefa Alamos González, en Valparaíso. Estas escuelas no impusieron grandes gastos al Fisco. Las directoras debían llevar sus materiales de trabajo y podían disponer de las obras ejecutadas pero habían de pagar a las alumnas un cierto jornal. Estas, cumplidos



Modelos del segundo año.

sus estudios, recibían un certificado de competencia.

Se puede decir que tales ensayos fueron el germen de nuestras escuelas profesionales, establecidas, más en grande, muchos años después. Estas escuelas se cerraron en 1879.

Un decreto de 21 de abril de 1886 estableció en las escuelas superiores "diversos talleres, obradores y campos de cultivos especiales, para la enseñanza práctica de los oficios e industrias que sean más conformes con las condiciones especiales de cada localidad, debiendo tener, por base, la enseñanza de los oficios o artes manuales y el estudio del dibujo en sus diversas aplicaciones.

A pesar de que la Inspección General formuló un reglamento y diversos presupuestos de instalación, esta tentativa no produjo los resultados deseables. Faltaron maestros, ma-



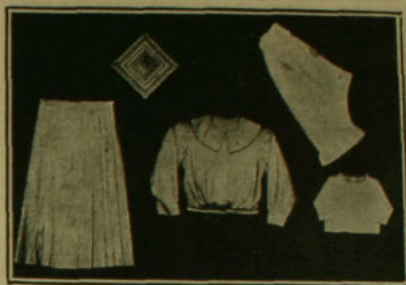
Modelos del tercer año.

teriales y especialmente el fondo mismo de la cosa, esto es, la idea de lo que se iba a enseñar y los métodos y procedimientos para enseñarla, factores que iban a llegar a nuestro país, algunos años más tarde cuando don Claudio Matte trajera de la escuela de Nääs, la pedagogía del trabajo manual."

Ya en 1897, por decreto de 10 de mayo, dado por don Federico Puga Borne, que desempeñaba en ese entonces el Ministerio de Instrucción Pública, fué incorporada al programa de las escuelas primarias la enseñanza de los trabajos manuales y de la economía doméstica. A fin de cumplir el decreto anterior se consultó en el presupuesto del año siguiente 21,000 pesos, con los que se encargó a Europa las herramientas necesarias para instalar 12 talleres de carpintería. Mientras

llegaban éstos se hizo en los meses de enero y febrero de 1899 un curso para maestros, que fué organizado y dirigido por don Joaquín Cabezas. Terminado este curso se instalaron 12 talleres de carpintería y 3 de cartonaje en Valparaíso. En 1900 se inició un segundo curso con una asistencia de maestros doblemente superior a la del primero. Durante el curso de ese año funcionaron 26 talleres, 12 de carpinterías y 14 de cartonaje. En 1902 funcionaron 32 talleres, y dos años después quedaron instalados 44 talleres de carpintería y 40 de cartonaje. En 1904 funcionó el primer curso de labores con una asistencia de maestros muy satisfactoria.

Con el nombramiento del señor Rafael Díaz Lira para Inspector General de Instrucción Primaria la enseñanza de los trabajos manuales se inició con verdadero vigor.

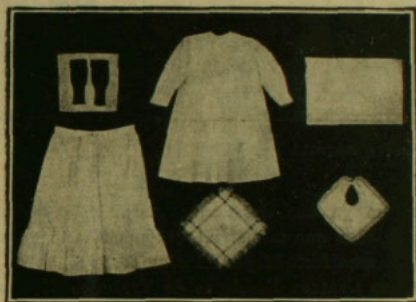


Modelos del quinto año.

de Ligua, Isla de Maipo, Los Andes, Concepción, Chillán, Lautaro, Linares, Doñihue y Rancagua. Este curso costó tres mil trescientos cincuenta pesos. Ese mismo año se realizó un curso de costura en Talca y otro en Valparaíso en los cuales se prepararon cincuenta maestras en cada uno. Al curso de Talca concurrieron maestras de Constitución, San Javier, Molina, Curicó, Linares, Parral, Chillán y Viehuquén.

En 1912, se verificó un curso de labores para el personal de las escuelas de Aconcagua, y en él se habilitaron cincuenta y dos maestras de escuelas urbanas y rurales.

En 1912, con el objeto de iniciar en forma satisfactoria la enseñanza de la economía doméstica, se verificó un curso especial en el Instituto de Educación Física y Manual, que preparó veinticinco maestras, las cuales prestan sus servicios en aquellas escuelas, donde, venciendo penosas dificultades, se ha logrado instalar los talleres correspondientes. Este curso, que duró seis meses, costó seis mil trescientos pesos en materiales empleados y pago de profesores.



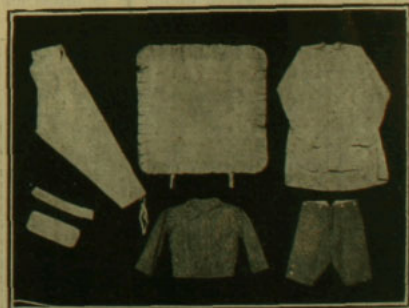
Modelos del cuarto año.

En 1908, con los ciento cincuenta mil pesos consignados en el presupuesto, se hicieron las adquisiciones de los materiales de costura, de cartonaje y de tejidos al telar y se realizó la dotación de los talleres de carpintería, que habían de funcionar poco después.

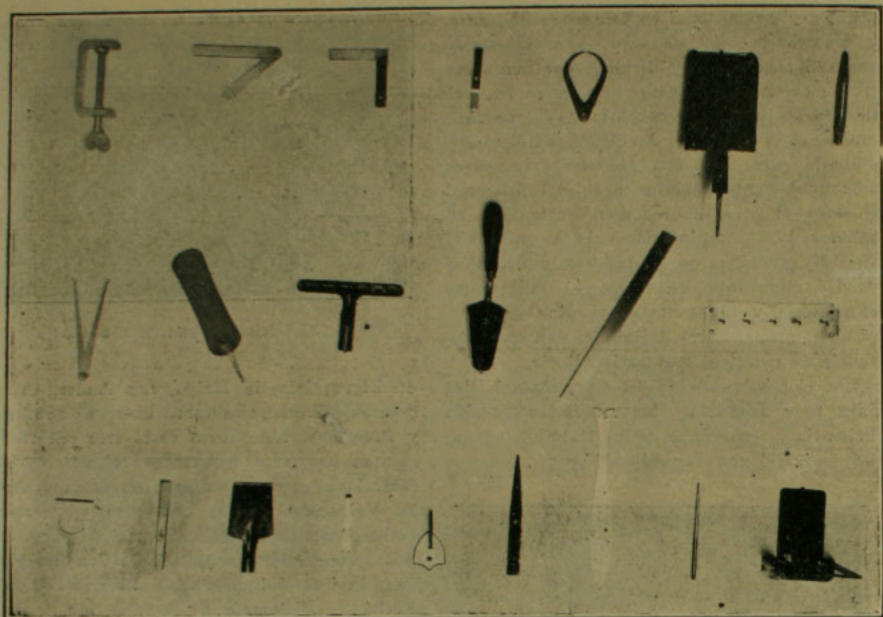
En 1909, se hizo un curso de costura para el personal de las escuelas de mujeres de Santiago, en el cual se prepararon ciento veinte maestras.

En 1910 se realizó uno de carpintería en Santiago, al cual asistieron veinticinco maestros. En las mismas condiciones, se realizó otro de labores en Concepción, que habilitó a cincuenta y una maestras, sin mayor gasto para el Fisco.

En 1911, funcionó en Santiago un curso de tejidos al telar que preparó veinte maestras



Modelos del sexto año.



Trabajos en metal.—Serie normal.

En 1913, funcionaron diversos cursos en las siguientes ciudades: San Bernardo, Rancagua, Rengo, Vichuquén, San Javier, Linares, Parral y Chillán. Asistieron a estos cursos ciento ochenta y dos maestras y no importó al Fisco mayor gasto que el de los materiales empleados.

Esto, por lo que se refiere a la enseñanza de los trabajos manuales en la escuela primaria.

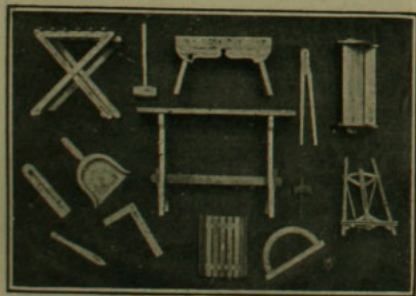
Siguiendo en una escala ascendente el niño puede entonces ingresar a un Centro Escolar de Trabajos Manuales, donde se le proporcio-

na no ya una enseñanza meramente educativa, sino que industrial, ciñéndose a la vocación manifestada por el alumno.

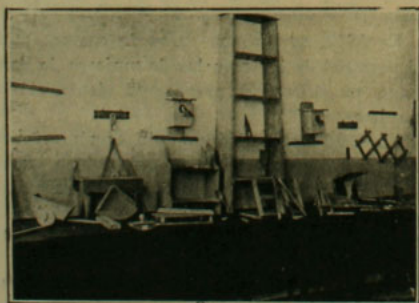
Los Centros Escolares de Trabajos Manuales se encuentran divididos en varias secciones, las que a su vez comprenden diversos talleres:

Centro Escolar de trabajos en madera

a) Taller de carpintería (enmaderación de edificios y sus accesorios, tabiques, andamia-



Carpintería.—Trabajos de la serie normal.



Carpintería.—Conjuntos de modelos.

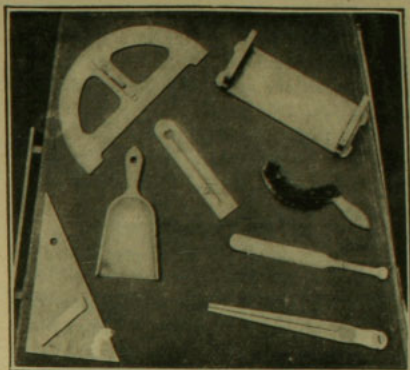
je, entablados, cielos, puertas, ventanas, escalas, parquéés, etc.).

b) Taller de mueblería sencilla (muebles ordinarios, mesones, armarios, estantes, cajas, etc.).

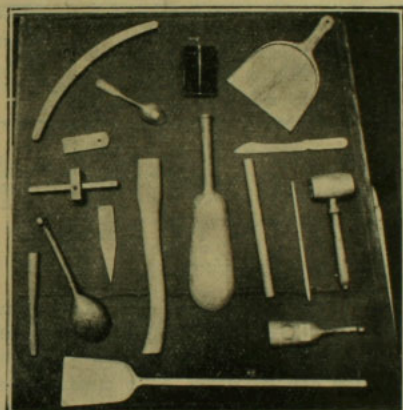
c) Taller de mueblería fina (ebanistería, tornería, talla, enchapado, barnizado, coloración de maderas).

Centro Escolar de Trabajos en Metal

- Taller de mecánica.
- Taller de herrería y cerrajería.
- Taller de hojalatería y calderería.
- Taller de plomería y gasfitería.
- Taller de aplicaciones eléctricas.



Carpintería.—Trabajos de la serie normal.



Carpintería.—Trabajos de la serie normal.

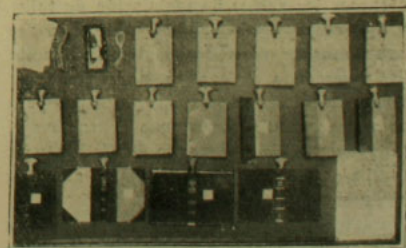
Centro Escolar de Artes Domésticas

- Taller de costura.
- Taller de cocina y de economía doméstica.
- Taller de lavado y aplanchado.

Centro Escolar de oficios diversos

- Taller de sastrería.
- Taller de tapicería.
- Taller de talabartería y zapatería.
- Taller de artes gráficas.
- Taller de cartonaje y encuadernación.
- Taller de sombrerería.

Recientemente se ha instalado un taller de



Modelos de encuadernación.

cestería en una escuela rural de Puente Alto, en el departamento de La Victoria.

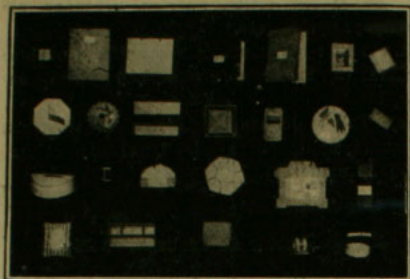
Como la tendencia que se sigue en esta enseñanza es hacerla que tenga un carácter general regional, se ha ubicado los talleres en aquellas partes en que los habitantes viven de pequeñas industrias. Así, en Machalí, pueblecito del departamento de Rancagua, donde la gente vive de la industria del tejido—mantas, frazadas, chamantos—se ha instalado un taller de tejidos al telar. Estos mismos talleres funcionan en Chillán, en la Isla de Maipo, etc. ¿Quién no conoce, por ejemplo, aquellos canastitos microscópicos, que caben unos dentro de otros, de paja o de crin, y que se venden en nuestras calles centrales? Seguramente la mayor parte de nuestros lectores no sabe dónde ellos son ejecutados, siendo que su confección constituye toda la industria de un pueblecito provinciano, y de la que vive. Bari, aldehuela de la provincia de Linares, es el punto donde se hacen esas preciosidades. Durante todo el año trabajan sus habitantes

entusiastamente en su oficio y durante la temporada de verano venden toda su pequeña y encatadora industria. ¿No estaría, pues, justificada la creación de un taller de cestería en este lugar, que apartara a los artesanos de los procedimientos complicados y rutinarios?

De este modo, al mismo tiempo que se contemplan las necesidades industriales de la región, se logra apartar a los artesanos de la rutina, introduciendo en la enseñanza métodos simples de fácil asimilación.

Los centros de trabajos en metal funcionan aquí en Santiago. No han adquirido éstos mucho desarrollo por la falta de profesores preparados y ser su instalación relativamente cara.

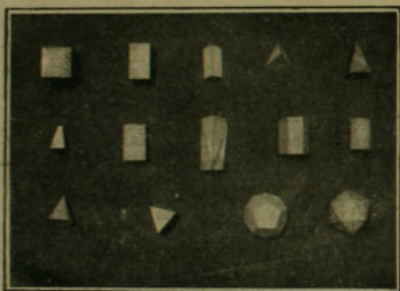
No acontece lo mismo con los talleres de costura: actualmente trabajan más de 400 en toda la República. Los talleres de carpintería, cartonaje y encuadernación funcionan muy



Serie normal.

cia media que se indica y habiéndose ejecutado el número de modelos que se señala:

SECCIONES	Número de talleres	Asistencia media	Número de modelos ejecutados
Costura	439	50,825	130,129
Cartonaje	84	1,520	22,838
Tejidos al telar	10	242	2,458
Carpintería	76	2,089	11,530
Economía doméstica	20	240



Cartonaje.—Cuerpos geométricos.

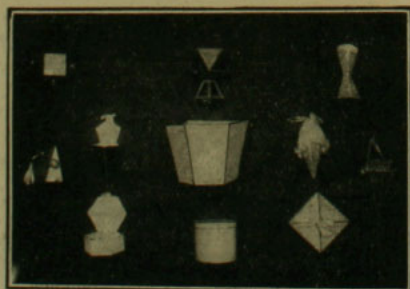
satisfactoriamente. De los dos primeros hay instalados más de 70.

Los últimos años se han consultado en el presupuesto cantidades apreciables para la atención de este servicio. En 1915 se consultaron 150,000 pesos. Pero a estas sumas hay que cargar los gastos de instalación de talleres, que son los más subidos. Así, un taller de carpintería, para doce alumnos, cuesta 2,500 pesos; uno de costura, para veinticuatro alumnas, 1,400 pesos; uno de telar, para diez alumnas, 3,000 pesos; uno de cartonaje, 300 pesos; y uno de economía doméstica, para el trabajo simultáneo de dieciséis alumnas, 4,000 pesos.

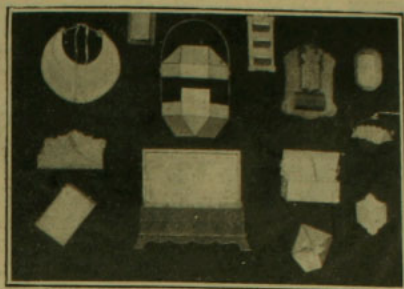
Durante 1914 funcionaron en las escuelas primarias y normales del país los siguientes talleres de trabajos manuales, con la asisten-

Es justo dejar constancia de los resultados obtenidos con estos talleres. Los certificados de preparación y de perfeccionamiento que ellos dan les sirven a los alumnos para ingresar como oficiales en los talleres industriales, llevando una sólida preparación inicial.

Muchos confundirán el trabajo manual educativo, que se da en la escuela primaria por un maestro sin preparación especial, con el



Aplicación práctica de los cuerpos geométricos.



Modelos de aplicación.

trabajo manual práctico que se proporciona en los talleres por profesores especiales, una vez que el alumno manifiesta una vocación definitiva. "El desconocimiento del factor educativo, dice Cabezas, en los trabajos manuales, es peligroso, porque si se pierde por un momento la idea educativa se cae en la enseñanza de oficios, el espíritu vivificante se pierde y en su lugar queda la rutina". (1)

Más de algún descontentadizo argüirá en contra del verdadero alcance pedagógico y cultural de esta enseñanza. ¿Qué se persigue con ella?, interrogará. Bien superflua nos parecería la respuesta si no se tratara de justificar en nuestro país la existencia de un servicio que en los países de civilización superior recibe especial atención.

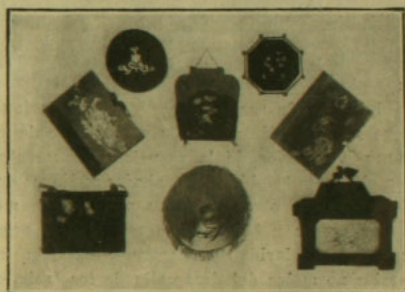
"Mediante el trabajo manual se cultivan a la vez que las energías mentales—la atención, el espíritu de observación, la fantasía, el gusto por las comparaciones, las clasificaciones y el análisis—otras morales, por lo que contribuye a inspirar al niño el gusto y el amor al trabajo, a respetar a los trabajado-

(1) J. Cabezas. "Conferencias sobre trabajos manuales". Santiago. 1899.

res, a hacerle sentir la importancia, el placer y las ventajas, del orden y de la exactitud, y a comprender la necesidad de la atención, la aplicación y la perseverancia". (1)

Por su parte, la Escuela Normal de Naas, fundada por el verdadero inventor de estas asignaturas, el sueco Otto Salomón—del que fué discípulo don Joaquín Cabezas—consigna en los siguientes puntos los fines de la enseñanza manual educativa:

1. Despertar gusto y amor por el trabajo en general.
2. Inspirar respeto por el trabajo corporal honrado, por grosero que sea.
3. Desarrollar la independencia y la confianza del niño en sí mismo.
4. Acostumbrar al orden, a la exactitud, al aseo y a la corrección.



Modelos de la serie normal con bordados en seda.

5. Promover la atención, el interés, la aplicación y la perseverancia.

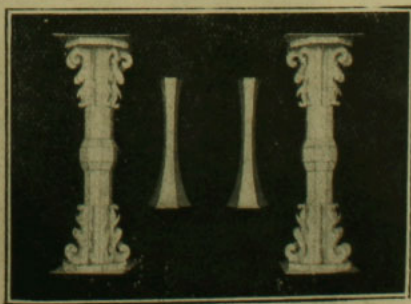
6. Perfeccionar la vista y el sentido de la forma y dar una habilidad manual general.

7. Contribuir al desarrollo físico. (2)

Digna de mención y del más alto elogio es la organización del Museo del Trabajo Manual Escolar, debido a la diligente actividad del visitador administrativo de trabajos manuales, don Alfredo Rodríguez, y que se encuentra en el edificio de la Inspección General de Instrucción Primaria. Recientemente hemos tenido oportunidad de visitarlo detenidamente y hemos podido comprobar el adelanto, verdaderamente alentador, a que ha

(1) Alcántara García y Leal y Quiroga.—La enseñanza del trabajo manual en las escuelas primarias y las normales. Madrid. 1903.

(2) J. Cabezas. ob. cit. y Claudio Matte. "La enseñanza manual en las escuelas primarias".



Modelos de aplicación.



Serie Normal de Cestería.—Modelos del tercer año de la Escuela Primaria.

llegado esta enseñanza en nuestra escuela primaria. En este Museo se ha reunido la historia del desarrollo de la enseñanza manual en Chile; en él encuentran los maestros los modelos a que deben sujetarse en el desenvolvimiento de sus lecciones y las variaciones que se pueden introducir, sin apartarse de los fines educativos de la escuela. Se presentan en el Museo también los trabajos análogos que se hacen en otros países, especialmente modelos suecos y belgas. Las colecciones, organizada con claridad y exactitud, muestran las series normales del desarrollo de los trabajos de las distintas secciones, y es consolador constatar que entre los modelos extranjeros y nacionales no hay diferencias esenciales. Este Museo ha sido apreciado por los extranjeros que lo han visitado, y apenas hace un año no más que "El Monitor de la Educación Común", órgano del Consejo Nacional de Educación de la República Argentina, se refirió elogiosamente a él y lo señaló a los maestros de ultra cordillera. Como queda dicho, la organización de este Museo se debe al señor Alfredo Rodríguez, funcionario inteligente y emprendedor, cuya intensa labor es digna del más sincero encomio.

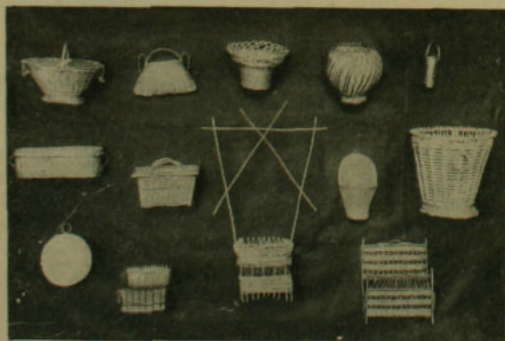
A propósito de este Museo, se nos refiere la siguiente anécdota: En Buenos Aires se trataba de remover o de suprimir, no sabemos por qué motivos, un Museo. Las diligencias alcanzaron hasta el Congreso Nacional, y en un discurso, el diputado Palacios mani-

festó su extrañeza al conocer los propósitos del Gobierno, más aún cuando los países más adelantados fomentaban la formación de ellos; y, sin ir más lejos, agregó, el Gobierno de la República vecina ha emprendido la organización de un nuevo Museo, el Museo de Trabajo Manual Escolar!

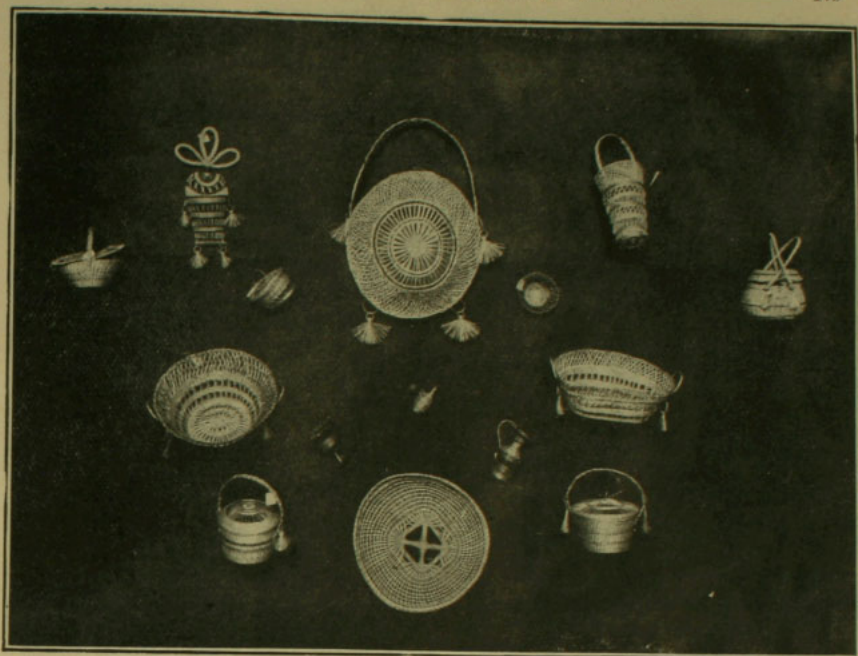
Como queda dicho, la enseñanza de los trabajos manuales sólo fué incorporada a la escuela primaria en 1897, por decreto del entonces Ministro de Instrucción Pública, don Federico Puga Borne. El señor Puga Borne fué uno de los más entusiastas creyentes del gran alcance pedagógico de esta enseñanza, como asignatura educativa, y ese mismo año decretó que a

las escuelas superiores de varias ciudades de Chile se anexaran talleres de trabajos manuales, medida que no alcanzó a realizarse por haberla derogado el Ministro sucesor, don Domingo Amunátegui Rivera.

Hasta la fecha indicada la enseñanza de los trabajos manuales sólo estaba establecida en las Escuelas Normales. Desde el año 77, siendo Ministro de Instrucción Pública don Miguel Luis Amunátegui, se venía fomentando la enseñanza de los trabajos manuales con la creación de cursos e instalación de talleres anexos a las escuelas, teniendo en cuenta sólo el aprendizaje de un oficio. Pero pronto se desechó esta tendencia a formar artesanos y se comprendió la transcendencia educativa que entrañaba la enseñanza de los trabajos manuales. El mismo año indicado funcionaron en las Escuelas Normales cursos teórico-prácticos de agricultura y zootecnia, que fueron



Modelos del cuarto año.



Cestería.—Objetos de Linares.

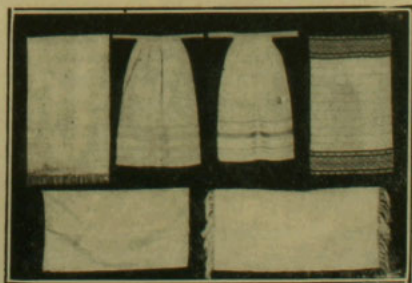
los precursores de las Escuelas Agrícolas creadas posteriormente; y los talleres que funcionaron en algunas escuelas fueron los iniciadores de las Escuelas Profesionales fundadas pocos años há. Durante el curso del año 1877 se enseñó en algunas escuelas primarias carpintería, relojería, sastrería y diversos oficios manuales.

Entre los iniciadores de la enseñanza de los trabajos manuales en Chile hay que mencionar a don Claudio Matte, que presidió el Congreso Pedagógico que se reunió en San-

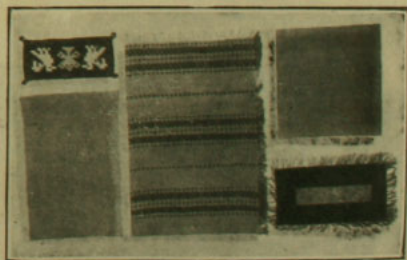
tiago en 1889, en el que se aprobó la inclusión de esta asignatura al programa de las escuelas primarias. El señor Matte estudió en el extranjero el desarrollo de los trabajos manuales y tuvo oportunidad de imponerse en Naas del sistema del sueco Otto Salomón.

El Ministro de Instrucción Pública, don Julio Bañados Espinosa, propició también la enseñanza de los trabajos manuales.

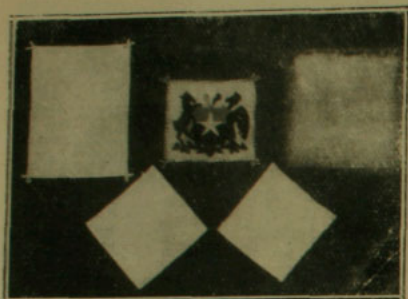
Ya más recientemente debemos señalar el nombre del distinguido educacionista don Joa-



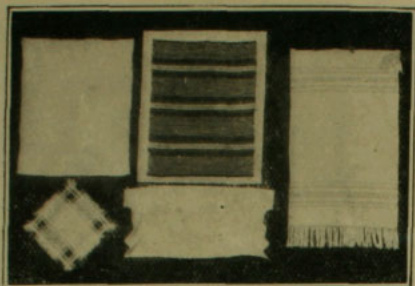
Tejido al telar.—Modelos de la serie normal.



Tejido al telar.—Modelos de la serie normal.



Tejido al telar.—Modelos de la serie normal.



Tejido al telar.—Modelos de la serie normal.

quín Cabezas, verdadero iniciador de la enseñanza de los trabajos manuales entre nosotros. Discipulo de Salomón, bebió en sus enseñanzas toda la nobleza de sus lecciones y comprendió la altísima trascendencia de su apostolado.

Aunque repugne a su modestia, debemos señalar el nombre de don Rafael Díaz Lira, Inspector General de Instrucción Primaria, cuya intensa y perseverante labor ha logrado colocar la enseñanza de los trabajos manuales en el consolador estado en que se encuentra. Es curioso consignar el dato de que, al hacerse cargo el señor Díaz Lira de su puesto, el Presupuesto de aquel año consuntó una suma irrisoria para el mantenimiento de este servicio, la que **ni se invirtió!** Al año siguiente el presupuesto conseguí ciento cincuenta mil pesos para el fomento de esta enseñanza. Ha emprendido el señor Díaz Lira substanciales innovaciones en este servicio, tendientes a su mejoramiento y teniendo siempre en cuenta el mayor provecho que pueda sacarse de él. Así, en un curso de economía doméstica, que funcionó no

há mucho, podían ingresar a él, por disposición especial suya, las personas que lo quisieran del barrio en el cual funcionaban, siempre que se costearan los materiales elementales. De economía doméstica ha funcionado también un taller para dueñas de casa, al que han asistido distinguidas damas de nuestra sociedad. La labor del señor Díaz Lira, hábilmente secundada por la del visitador administrativo de este servicio, don Alfredo Rodríguez, ha sido constante, tesonera y emprendedora.

Nota.—Las cifras y datos consignados en este artículo han sido tomados de una nota pasada al Ministerio de Instrucción Pública por el Inspector de Instrucción Primaria, con fecha 24 de Octubre de 1914, los otros nos han sido proporcionados amablemente por el señor Alfredo Rodríguez.

Sobre otros puntos pueden consultarse especialmente las obras citadas en el texto, en particular la del señor Claudio Matte.

